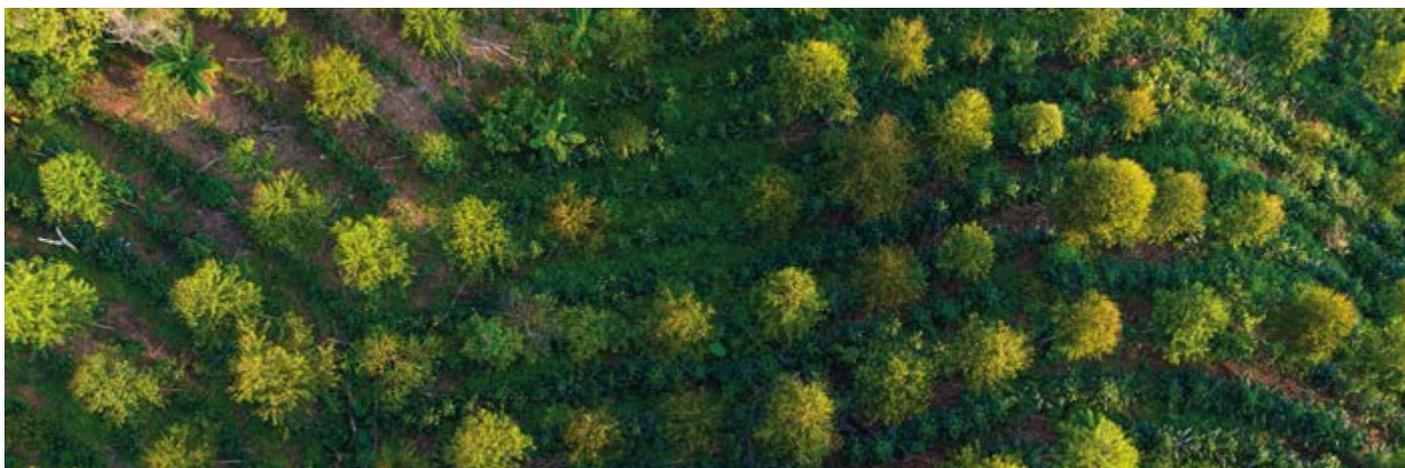




DE LA TEORÍA A LA GANANCIA

La equidad de género como palanca
económica para familias caficultoras de Perú

Solidaridad



PROYECTO “CAFÉ CIRCULAR: CREANDO VALOR A TRAVÉS DE LA CADENA PRODUCTIVA”

Entre los años 2019 y 2024, en la región de San Martín en Perú, se implementó el proyecto “Café Circular: Creando valor a través de la cadena productiva”, liderado por Solidaridad. El objetivo del proyecto fue impulsar prácticas de economía circular en la cadena de valor del café, beneficiando a 2,674 familias productoras mediante la agricultura sostenible y promoviendo la equidad e inclusión de género en el sector.

Este documento presenta los resultados finales del proyecto y revela la **correlación positiva entre promover la equidad e inclusión con familias productoras, y las implicancias en la mejora de sus niveles de ingresos y productividad, que pueden incrementarse hasta en un 12% y 20%, respectivamente.**

Para promover la equidad e inclusión, el proyecto piloteó la metodología GALS (Sistema de Aprendizaje de Acción de Género, por sus siglas en inglés) con familias productoras. Esta es una metodología comunitaria, liderada por la propia familia que busca facilitar discusiones sobre temas clave en el hogar utilizando ejercicios sencillos en donde participa toda la familia. La metodología se utilizó para fomentar la redistribución de roles y la toma de decisiones equitativa dentro de las familias caficultoras, empoderando a mujeres y jóvenes como actores clave en el desarrollo sostenible de la cadena. El detalle

de los aprendizajes de esta intervención pueden ser encontrados en el siguiente [enlace](#).

Con esta metodología se lograron cambios en cuatro frentes principales. En primer lugar, en la distribución de roles y responsabilidades de los integrantes de las familias a nivel de hogar y de finca. En segundo lugar, se mejoró el nivel de planificación de las familias en cuanto a objetivos familiares y productivos, considerando el sentir de cada integrante, especialmente el de las esposas y de los hijos. En tercer lugar, en el nivel de adopción de prácticas sostenibles. Y en último lugar, se demostró un mayor nivel de ingresos y productividad de aquellas familias que reportaban haber cambiado sus actitudes y dinámicas familiares hacia la inclusión y la equidad.

Es pertinente mencionar, que el análisis se basó en la línea de salida del proyecto en donde se encuestó a una muestra de 109 productores, de los cuales 21 eran familias lideradas por mujeres y 88 por hombres. Esta fue una muestra representativa de la población de productores participantes del proyecto, con un nivel de confianza del 95% y margen de error del 9.4%. La información fue recolectada directamente de la persona que figuraba como cabeza de familia o socio principal, generalmente el titular de la tierra o miembro de la cooperativa de café.



Por otro lado, los indicadores de cambio en adopción de prácticas, productividad e ingresos se calculan comparando la muestra de la línea de salida con la línea base, tomada en 2020 con un grupo de las mismas características y con el mismo tamaño de muestra. Las correlaciones se obtuvieron a partir de comparación de promedios

A continuación, se describirán los resultados alcanzados en cada uno de los frentes mencionados.

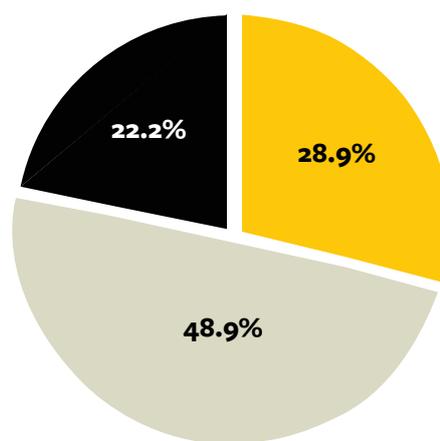
1. Mejora en la distribución de roles y responsabilidades de los integrantes

De las 109 familias participantes en la línea de salida, 100 realizaron la herramienta “Árbol de Equidad” de la metodología GALS, orientada a la identificación y toma de acción para equilibrar desigualdades en las dinámicas familiares y productivas. De ellas, el 65% reconoció desigualdades en los roles de género, tanto en el ámbito familiar como productivo.

De las desigualdades reconocidas, el 48.9% se relacionaban con la forma en la que se realizaban las actividades familiares y productivas asociadas a roles tradicionales de género; en donde las mujeres eran las principales encargadas del trabajo doméstico, y los hombres del trabajo productivo. El 28.9% de las desigualdades tenía que ver con la forma en la que se distribuían y poseían los recursos familiares; en donde los hombres poseían normalmente los activos de mayor valor, y las mujeres los de menor valor. Y finalmente, el 22.2% de las desigualdades se relacionaban con la forma en la que se toman decisiones en el hogar y la finca; en donde en general era responsabilidad exclusiva de la persona considerada la cabeza del hogar.

Tipos de desigualdades identificadas

● Recursos ● Familiares y productivas ● Decisiones

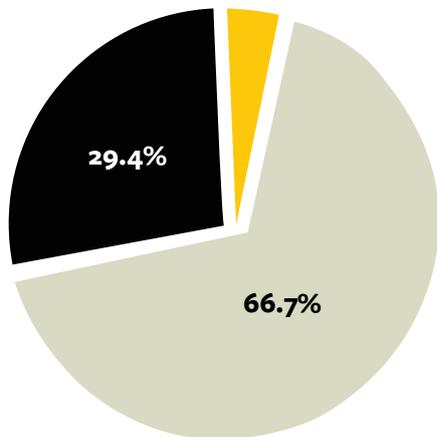


De las familias que identificaron desigualdades, el 80% implementó medidas correctivas para abordarlas. Así, el 66.7% se enfocaron principalmente en equilibrar las formas en la que se realizan las actividades familiares y productivas; esto resultó en una participación más diversificada en las actividades del hogar y la finca entre los miembros de la familia. 29.4% buscó involucrar a más integrantes de la familia, especialmente a las esposas e hijos, en la toma de decisiones para realizarse de una forma conjunta y consensuada. Y 3.9% de las familias se enfocó en equilibrar la distribución y posesión de recursos familiares.



Tipos de acciones tomadas para balancear desigualdades

● Recursos ● Familiares y productivas ● Decisiones



En lo que respecta a los integrantes de las familias involucrados en la toma de acciones para equilibrar las desigualdades, el análisis muestra que, en el 40% de los casos, las acciones ejecutadas involucraron a todos los miembros del hogar; es decir, papá, mamá, hijos (y posiblemente otros integrantes como abuelos o tíos, que viven dentro de la unidad familiar, lo que refleja un aumento en la corresponsabilidad.

2. Mejora en la planificación productiva y familiar

De las familias que participaron en el estudio, un 82% realizó la herramienta “Plan de Vida” de la metodología GALS que buscaba que las familias puedan proyectarse hacia el futuro en el corto, mediano y largo plazo; enfocándose en objetivos individuales y compartidos desde una perspectiva de colaboración en la toma de decisiones para alcanzarlos. Este ejercicio era importante pues las acciones que se planificaban y realizaban dentro de las unidades familiares eran principalmente tomadas por la persona que encabezaba la familia, “dando por hecho” que su visión de futuro era la misma que la del resto de los integrantes de su hogar. Esto llevaba a que tomaran acciones en el hogar y finca desconociendo la ambición de desarrollo personal de cada miembro, en particular de las esposas y de los hijos.

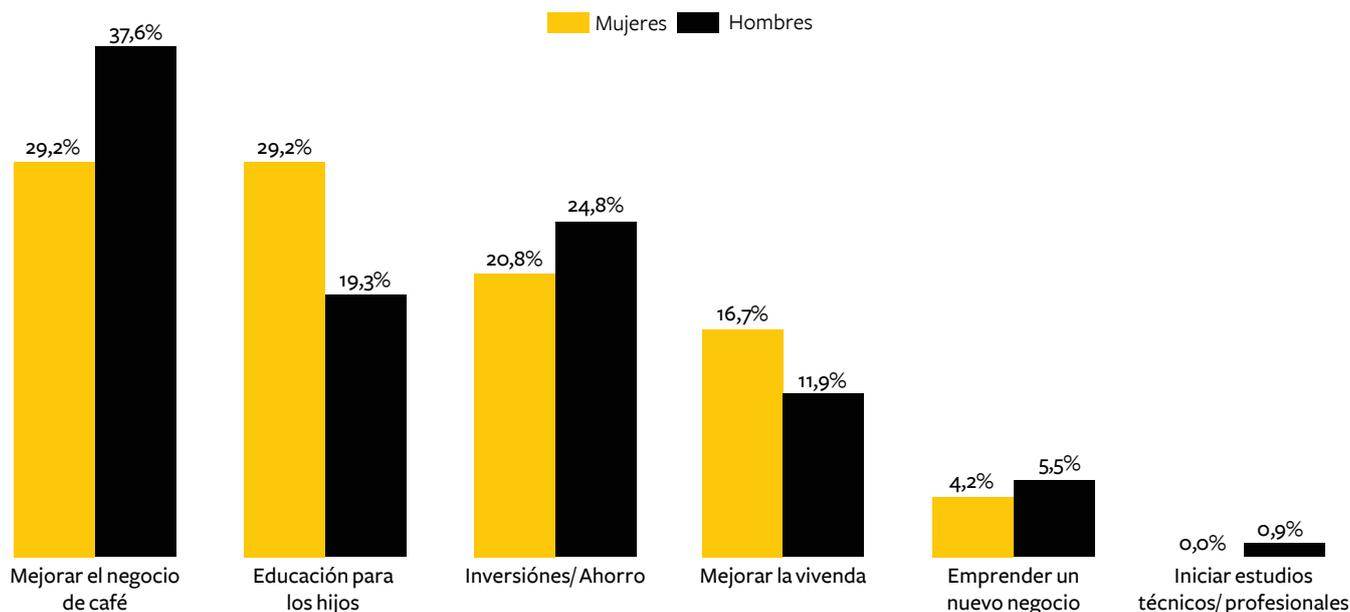
Como resultado del proceso, las familias no solo acordaron de manera conjunta un plan, sino que avanzaron en el cumplimiento del mismo. Los

resultados mostraron que de las acciones tomadas para lograr los objetivos familiares e individuales, el 36.1% fueron acciones hacia la mejora del negocio del café, seguido de un 24.1% en generar inversiones o ahorros, y un 21.1% en objetivos relacionados con la educación de sus hijos/as.

Al analizar estos datos por sexo del líder familiar, se observa que, en las familias lideradas por hombres, el enfoque principal fue la mejora del negocio del café (37.6%), luego en generar inversiones y ahorros (24.8%), y finalmente el 19.3% en objetivos relacionados a la educación de sus hijos/as. Por su lado, las familias lideradas por mujeres dieron igual importancia a la mejora del negocio del café y a la educación de sus hijos/as (29.2% en cada caso); mientras dieron menor importancia al emprendimiento de nuevos negocios (5.5%). Esto evidenciaría que las mujeres están más dispuestas a invertir tanto en la educación de sus hijos/as, como en actividades vinculadas al negocio del café.



Tipos de acciones tomadas para lograr los objetivos familiares o individuales



A continuación, se describe cómo los cambios en percepciones, actitudes y comportamientos hacia la inclusión e igualdad impactó en la mejora de los niveles de adopción de prácticas sostenibles, ingresos y productividad. Para ello, desarrollamos una escala para determinar los niveles de inclusión y equidad alcanzados por las familias. Consideramos si los participantes realizaron las herramientas de la metodología GALS y qué resultados declararon que obtuvieron de este proceso.

En el Nivel 0, se categorizaron a aquellas familias que no desarrollaron ninguna de las herramientas GALS promovidas por el proyecto. En el Nivel 1, se incluyeron a las familias que desarrollaron alguna de las herramientas GALS y que identificaron desigualdades en la distribución de roles, responsabilidades, toma de decisiones, administración de recursos; en sus hogares o fincas. Finalmente, en el Nivel 2, se incluyeron a las familias que además de identificar una desigualdad, tomaron alguna acción para cerrar las brechas de desigualdad identificadas. Estos niveles se correlacionaron con variables de la finca como adopción de prácticas, ingresos y productividad.





3. Mejora en la planificación productiva y familiar

Los datos demuestran una clara correlación entre el grado de equidad e inclusión de las familias y su propensión a adoptar prácticas agrícolas sostenibles. Las prácticas promovidas son:

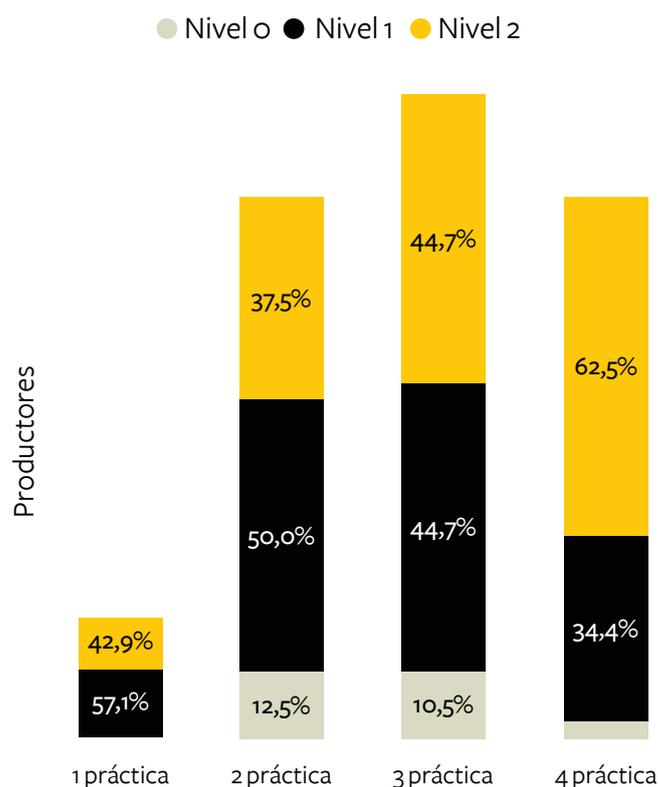
1. Manejo de sombra
2. Tratamiento de aguas residuales
3. Conservación del suelo
4. Elaboración de compost

A medida que el número de prácticas agrícolas sostenibles implementadas aumenta (de 1 a 4), se observa un incremento significativo en el porcentaje de familias clasificadas en el “Nivel 2” de inclusión, que son aquellas que identificaron desigualdades y tomaron acciones correctivas. Por ejemplo, las familias que implementaron las 4 prácticas sostenibles mostraron el mayor porcentaje en el Nivel 2 (62,5%), en contraste con aquellas que adoptaron menos prácticas.

El uso de GALS podría haber dado lugar a que las mujeres asuman un rol más activo en la finca, involucrándose en tareas que antes no desarrollaban gracias a que su aporte empezaba a ser valorado dentro de la unidad productiva familiar. En uno de los testimonios recogidos, se menciona que: “El productor reconoce que la mujer es mucho más cuidadosa en los temas técnicos ya que quiere seguir las pautas dichas por los técnicos, son más minuciosas y controlan mejor esa planificación productiva” - Coordinadora de género y monitoreo del proyecto.

Este patrón sugiere que las dinámicas familiares más equitativas facilitan la incorporación de mejoras tecnológicas en los procesos productivos, corroborando la importancia de la inversión en equidad e inclusión no solo por justicia social, sino también como una estrategia fundamental para el desarrollo sostenible.

Distribución de productores por # de prácticas circulares y Nivel de inclusividad



4. Mejora en ingresos y productividad

Alineado a que las familias tienen más probabilidad de adoptar prácticas circulares cuando son más inclusivas, esto a su vez está correlacionado con mayor productividad e ingresos. A través de comparaciones de promedio, encontramos que la mayor adopción de prácticas está asociada a mayor productividad. En este caso, la adopción de 3 o 4 prácticas aumenta la productividad en 16% en promedio.

Productividad y adopción de prácticas



Esto se debe a que las prácticas circulares optimizan el diseño de los cultivos con una mayor densidad de árboles por hectárea e impulsan la instalación de los sistemas agroforestales. Además, mejoran la fertilización al usar el análisis de suelo como insumo clave para un plan de fertilización a la medida. Asimismo, aprovechan de forma sostenible los subproductos del café para crear fertilizantes naturales, lo que a su vez reduce la contaminación.

Adicionalmente, también encontramos correlaciones entre las variables de equidad e **inclusión, ingresos** y productividad. El primer resultado interesante es que las familias en el Nivel 1 y 2 de equidad e inclusión tienen ingresos por hectárea un 12,09% más altos en promedio, comparados con las familias que se encuentran en el Nivel 0. De igual forma, en relación a la variable de productividad por hectárea, las familias del Nivel 2 y del Nivel 1 son un 20,87% y 14,16% más productivas respectivamente, que las familias categorizadas en el Nivel 0 de equidad e inclusión.



Correlación entre inclusividad, productividad e ingresos

Nivel inclusividad	#de familias	Productividad (kg/ha)	Ingreso (PEN/Año)	Area Café (ha)	Ingreso por área (PEN/ha)
Nivel 2	52	822,6	S/.18.082	2,36	S/.7.347
Nivel 1	48	758,3	S/.18.283	2,65	S/.7.213
Nivel 0	9	650,9	S/.14.589	2,03	S/.6.399
Total	109	780,1	S/.17.882	2,46	S/.7.210

Así, queda claro que existen implicancias positivas en términos de productividad e ingresos en aquellas familias que identifican desigualdades y toman acciones al respecto para abordarlas.

Conclusiones

Los resultados presentados respaldan la evidencia que existe sobre la importancia de invertir en equidad e inclusión, no solamente por justicia social, sino también como una estrategia de negocio y de desarrollo sostenible para las cadenas de valor y más importante, para las familias que viven de ellas.

Al propiciar diálogos y reflexiones entre los integrantes de las familias desde un enfoque conciliador y constructivo, y haciendo uso de herramientas sencillas (como GALS), es posible mejorar la comunicación familiar, la corresponsabilidad y por ende la realización individual y cumplimiento de metas conjuntas que deriven en una mejora de la productividad e ingresos familiares.

Para Solidaridad, estos hallazgos son un aliciente que seguirá inspirando la integración proactiva del enfoque de género e inclusión social en los programas y proyectos que se implementen en el presente y futuro.

Recomendaciones y limitaciones

En futuras investigaciones donde se analicen las implicancias de promover enfoques y metodologías de equidad e inclusión, consideramos importante

entender cómo se comportan las variables económicas (por ejemplo: adopción de prácticas, productividad, ingresos, etc) en un grupo en donde la “no inclusión” sea más grande. En este estudio, 100 de un total de 109 familias desarrollaron las metodologías inclusivas, por lo tanto, tener un grupo de control que no las haya realizado ayudará a validar mejor los resultados.

Asimismo, se deberán incluir indicadores como es el caso de monitoreo y evaluación más robustos desde la línea de base, con seguimiento durante la implementación de acciones de equidad e inclusión. Este estudio se basó en autoevaluaciones retrospectivas. Finalmente, la recopilación de información podría incluir al menos dos miembros de la familia, no solo el de la cabeza de familia, para contrastar percepciones de cambio especialmente entre géneros y rangos etarios.





Autoras:

Lucía Hidalgo - Coordinadora de Proyectos

Alejandra Carvajal - Coordinadora Regional de Calidad e Impacto

Maria Antonia González - Analista de Negocio Digital

Solidaridad

www.solidaridadlatam.org

Julio, 2025

©Solidaridad, 2025.

Todos los derechos reservados. El contenido de esta publicación podrá ser reproducido si se obtiene permiso de la organización y la fuente es reconocida.



 @solidaridad-latinoamérica

 @solidaridadlatam

 @solidaridad_latam

 @solidaridadlatinoamerica

Solidaridad
